

***Tunomás Honey de Jim Sagel:
reapropiación y preservación cultural del mundo chicano***

Virginia Dessús Colón
Departamento de Sociohumanística e Idiomas
Universidad Politécnica de Puerto Rico
e-mail: vdessus@pupr.edu

This is a land where the sky intoxicates the eye, the history gossips in the willows lining the great river. It's the lost roads that lead to desert gardens; you miss your turn and end up finding your way. unexpected turn. Jim Sagel

SINOPSIS

Tunomás Honey del escritor nuevomexicano Jim Sagel sirve de motivo en este trabajo para analizar el tema de la reapropiación y preservación cultural del mundo chicano a través de la literatura.

Galardonado en 1981 por el prestigioso Premio Casa de las Américas otorgado en La Habana, Cuba, Tunomás Honey recoge en sus páginas todo el colorido y singularidad cultural, temática y lingüística de los nuevomexicanos. A través de esta colección de cuentos, cuidadosamente elaborada, Sagel se reapropia del legado cultural chicano y logra preservar, para las futuras generaciones, las vivencias de la comunidad del área norte de Nuevo México.

Otro de los aspectos a destacarse en este estudio, además de la calidad literaria del texto, es la figura de Sagel como escritor. A pesar de no ser chicano por herencia, Tunomás Honey revela el entendimiento cabal, la identificación personal y el profundo respeto que profesaba el autor por la historia, la cultura y la literatura chicana. Sagel logra darnos una visión del mundo chicano del cual él formaba parte.

En la reapropiación y preservación cultural del chicano de Nuevo México, Tunomás Honey desempeña una función importante, pues, inscribe esta literatura en la tradición literaria hispanoamericana.'

ABSTRACT

Tunomás Honey written by New Mexican writer Jim Sagel serves the purpose of analyzing the theme of reappropriation and cultural preservation of the Chicano world through literature.

In 1981 Tunomás Honey received the award "Casa Las Américas" given in La Habana, Cuba. Tunomás Honey embraces in its pages all the colouring and cultural singularity, themes and linguistics of the New Mexicans. Throughout all the collection of short stories, Sagel reappropriates the Chicano cultural legacy and is able to preserve for future generations the experiences of the community of the north of New Mexico.

Other aspects that can be emphasized in this study, other than the literary quality of the text is Sagel as a writer. Eventhough he is not Chicano by heritage, Tunomás Honey reveals the complete understanding, the personal identification and deep respect the author has for the history, culture and Chicano literature. Sagel is able to show us a vision of the Chicano world that he is part of.

In the reappropriation and cultural preservation of the Chicano of New Mexico, Tunomás Honey plays an important role because it enrolls this literature in the Hispanic American literary tradition.

Tunomás Honey* del escritor nuevomexicano Jim Sagel sirve de motivo en este trabajo para analizar el tema de la reapropiación y preservación cultural del mundo chicano a través de la literatura. [1]

Galardonado en 1981 con el prestigioso Premio Casa de las Américas otorgado en La Habana, Cuba, **Tunomás Honey** recoge en sus páginas todo el colorido y singularidad cultural, temática y lingüística de los nuevomexicanos. A través de esta colección de cuentos, cuidadosamente elaborada, Sagel se reapropia del legado cultural chicano y logra preservar para las futuras generaciones, las vivencias de la comunidad del área norte de Nuevo México.

Al comenzar a leer **Tunomás Honey** vamos intrigados por el título tan sugestivo que tiene la colección. El universo que se abre a medida que avanza la lectura atrapa nuestro interés. Ya, solamente con esto, el autor ha comenzado a cumplir con lo que el escritor argentino, Julio Cortázar llama el "oficio de escritor." [2] El mundo narrado se acerca tanto a la realidad que hay que hacer un esfuerzo para recordar que estamos ante un mundo ficticio. Como nos señala Oscar Tacca en su texto **Las voces de la novela**: "La novela (el cuento) no es nunca verosímil; juega a la verosimilitud" [3].

La ilusión de realidad es un artificio. Por supuesto, hay cuentos que se acercan más que otros a la llamada "realidad". En el relato, de acuerdo con Anderson Imbert, la concepción del mundo es proyectada a través de lentes filtrantes. El escritor transmite su concepción del mundo al narrador y éste al personaje. La concepción que tenga el escritor del mundo que pretende reproducir artísticamente en su obra, va a determinar los aspectos que se presenten del mismo.

Cortázar señala que la significación del tema está determinada por algo que se encuentra fuera del tema en sí: lo que está antes y después del tema.

* Empleamos aquí la edición bilingüe publicada por Bilingual Press en el 1983. Todas las citas pertenecen a ésta y las páginas de los fragmentos citados serán identificados entre paréntesis.

Lo que está antes es el escritor, con su carga de valores humanos y literarios, con su voluntad de hacer una obra que tenga sentido; lo que está después es el tratamiento literario del tema, la forma en que el cuentista, frente a su tema lo ataca y sitúa verbal y estilísticamente, lo estructura en forma de cuento, y lo proyecta en último término hacia algo que excede el cuento mismo. [2]

Los temas de **Tunomás Honey** proceden del mundo chicano en que vivía el autor. La narración está cargada de vitalidad y realismo. En los cuentos, asistimos a la recuperación de las imágenes de un territorio, y de su gente, asediados por elementos que intentan destruir su autenticidad. Los títulos de "Tunomás Honey", "Poco veneno no mata" "El americano", "Vete a jugar al béisbol", "El Lupito", "La espera", "La junta", "La criada", "Conversaciones", "Chifladera" y "Nosotros, los cieguitos" desfilan para ofrecernos valiosas imágenes culturales. Los relatos en los cuales la identidad cultural cobra una significación particular son "El americano", "La junta" y "Conversaciones".

El cuento "El americano" expone el tema de la cultura desde un ángulo muy singular: el adolescente chicano que intenta afirmar su personalidad a partir de la presencia de las dos tradiciones que se entrecruzan y crean un espacio original.

Si bien el relato no deja de ser una crítica al desarraigo cultural de los jóvenes, al despego de éstos a unos valores y tradiciones con las cuales no se identifican, una nueva mirada al texto permite ver que, también, se establece una afirmación de la singularidad de lo que es ser mexicano-americano.

Darryl Galván, "el americano", como lo llaman sus parientes en México. lugar al que está obligado a ir todos los veranos para que según su padre "aprendiera a trabajar - por fin a ser macho" (p. 33), se siente extraño en ese mundo. El modo rústico de sus tíos sorprende al muchacho quien no puede comprender ese estilo de vida.

Una vez finalizado el almuerzo - que consistió en tortillas y “yeli” de cerezo - el Darryl salió a dar una vuelta por los alrededores del rancho. Mientras andaba por entre la basura encuentra objetos que de alguna manera siente que se parecen a él. El simbolismo que encierran estas comparaciones resume el sentimiento de desarraigo del adolescente. El Darryl reconoce y admite su singularidad. Él no pertenece a ese mundo mexicano, pero tampoco muestra sentirse parte del mundo anglosajón; oscila entre esos dos espacios culturales que chocan y se nutren.

Mirando pa' bajo vido a los carros “requeados” y tirados y comenzó a gozar en las formas curiosas del metal arrancado y mojoso.

-Como yo-pensó-. Torcido, pero allí siempre. (p. 41)

Torcido por razones que están fuera de su entendimiento, el Darryl afirma su presencia. Y, levantando los ojos pa'riba, miró al Cerro Perdenal con su cima lisa brillando en el sol. -Diferente, pero sólido-pensó. (p. 41)

Es diferente porque pertenece a un mundo original. Como señalara el propio Sagel: “en cierta manera, él es un símbolo de la situación difícil en la cual el chicano se encuentra: no puede identificarse completamente ni con la cultura anglosajona ni con la cultura de su herencia. Así que queda suspendido entre las dos”. [4]

La percepción que tenía el Darryl “de que pasaba su vida como un extranjero” (p. 31) es la de muchos jóvenes que dilucidan quiénes son. **Tunomás Honey** presenta el reverso del tema cultural: el desarraigo de las tradiciones y el pasado que nutren las vivencias individuales y colectivas de la comunidad chicana. De ahí que podamos percibir la urgencia del texto en recuperar las imágenes de ese mundo.

En “*La junta*”, asistimos a la preservación de un

modo de vida singular. Los vecinos de Corral de Piedra, la Plaza Larga, la Loma, el Guache y algunos del Curocotown se encuentran reunidos en una junta esperando la llegada del Godfather. La urgencia de la reunión consistía en que el Waldo Gold, un desarrollador de tierras, se había empeñado en “tirar los álamos ancianos, echar cemento en la acequia de los Salazares y poner breca en el camino viejo, cambiando su nombre al *Camino de Oro*” (p. 58). Ante esta situación, los vecinos se unieron para defender su tranquilidad. La lucha por conservar el modo de vida “que casi no había cambiado por siglos” y proteger sus terrenos indica el grado de identificación de la comunidad con las tradiciones culturales ancestrales.

Uno de los aspectos más sobresalientes de este relato es la creación de personajes memorables por sus rasgos caricaturescos. Sagel combina una metaforización ágil y provocativa con una espontaneidad en la expresión que hacen de este cuento el más importante desde el punto de vista creativo. En el desfile y presentación de las figuras de la Raza se aglutinan elementos tan disímiles como lo cómico, lo esperpéntico, la ironía, la sensibilidad, la ternura y la admiración. El encadenamiento de descripciones, una detrás de la otra, produce en su totalidad un mosaico de imágenes visuales que revelan la capacidad creadora del artista. Para captar la esencia del personaje que intenta caracterizar, Sagel explora el desarrollo de las capacidades sensoriales por medio de la imaginación. El juego de palabras labora eficazmente para dejar plasmada en la memoria del lector la caricatura de un personaje que le añade frescura a la totalidad de la obra.

En “*La junta*”, se encuentran el White “con su barrigota fabulosa colgando sobre su faja como la panza de una sus pobres yeguas preñadas (p. 81), el Bennie, “experto en como poner los paquetitos de Fritos en los almacenes” (p. 81), la Helen, quien se “animaba desanimando a todas las comadres y vecinas con sus reportes oscuros y mórbidos de su frágil mortalidad” (p. 81) aunque “jalaba todo el día en su huerta a sus setenta y dos años; el Peladito, “el único

anglo en este bonche de plebe” (p. 83) que ya había puesto su reloj en “Chicanotime” para no llegar puntualmente como los *gabachos*; sino exactamente media hora más tarde; y el Billy que “con sus ojos hinchados y sus manos temblantes se parecía a un ave grandota y fatigada” (p. 83). A éstos se unen los *desperados* del Mafía, el Primo, quien “siempre usaba un sombrero aceitoso, uno de esos de cuero y ala grande que usan los bandidos en el mono” (p. 87), el José Gordo que escondía un arma en la bolsa no porque fuera un hombre violento, “nomás que se sentía más hombre, más macho, con su pistola allí cerca de sus huevos” (p. 87). También están “los Lovers”, el Butch y el Rocky Vigil.

No puede faltar en esta galería la figura que constituye una institución en la comunidad, el Godfather. Su presencia bastaba para imponer respeto. Era el guardián de la cultura.

El Godfather estaba allí predicando de la necesidad de recuperar la tierra antes de que Tijerina prendiera su torcha para quemar el Smokey. El estaba recordando a la gente de su cultura cuando el Corky González estaba todavía estudiando sus libros de historia. Sí, era el Godfather y tenía el control de un patrón, pero era un mandamiento muy suavcito, ententido, no forzado-y muchos ni sabían la influencia que él tenía en sus vidas. (p. 83-5)

El Godfather, mentor de la cultura, figura de autoridad, representa ese pasado histórico que el pueblo se niega a abandonar. Tradición y progreso se enfrentan para medir fuerzas. El pueblo, aferrado, orgulloso de su identidad, conserva y defiende su pedazo de tierra, porque en él se encuentra el pasado, la cultura y la vida de la Raza. “*Conversaciones*” es la suma de tres diálogos establecidos entre una abuela y su nieto que tiene como tema “las tradiciones y costumbres de cinco generaciones de mexicanoamericanos establecidos en el Suroeste de los Estados Unidos.”[5] El diálogo comienza por

iniciativa del niño y su curiosidad por conocer un pasado histórico lejano que le era desconocido. Las preguntas del nieto le dan la oportunidad a la anciana de hacer un recuento de cómo eran los años en su juventud. Al fallecer su madre, la abuela se hizo cargo del cuidado de la familia. Hereda de su madre la responsabilidad de cuidar de su abuela y con ella es que se pone en contacto con el folklore y las tradiciones populares.

Los refranes y las canciones, especialmente éstas últimas, llenan el espacio de los recuerdos. El poder de evocación transporta a la abuela al pasado.

Y mi abuela volteó los ojos p’arriba,
buscando en su memoria las palabras
antiguas, mientras que quitó otra tortilla
chamuscada de la estufa.

Las Inditas de San Juan
Piden pan y no les dan
Piden queso y les...

-Luego, ¿qué? -y se paró a pensar-. Oh, “se sientan a llorar... en las trancas del corral”. Y, ¿luego?-pero ya abuela no pudo acordar más y al rato dejó el esfuerzo cuando el olor de una tortilla quemada le llegó a las narices. (p. 101)

La magia y sus poderes sobrenaturales nos *hechizan* en la conversación sobre “*La bruja*”. El relato del hallazgo de la *pedra imán* después del funeral de la Dolores y las instrucciones de cómo cuidarla recogen todo el colorido de las supersticiones populares.

Es la piedra de donde las brujas sacan su poder, hijo - Nomás que la tienen que cuidar de un cierto modo y la tienen que asistir. Ya no me acuerdo de todas las cosas que debían echarle a la piedra, pero la Agapita me enseñó la carta con las instrucciones. Nomás me acuerdo que decía que tenían que darle

coral para los amores. También me acuerdo que la piedra comía cilantro y agujas, pero no me acuerdo para qué sirvieron (...) Luego tenían que tener la piedra enterrada afuera de la casa en ciertas posiciones en ciertos días, y las cosas que le tenían que echar, también las debían echar tal y tal día. Oh, era muy complicado, pero ¡cómo me espanté con esa carta! (p. 105)

La posesión de poderes y objetos mágicos es el punto crucial de esta narración. La brujería, las supersticiones populares cobran vida. Lo sobrenatural invade la atmósfera y transmite al lector los miedos de los personajes.

El tercer diálogo, titulado “*Me fui con Coché*” deja a un lado el mundo de la magia para entrar en el de las tradiciones culturales. La celebración de un casorio y su indispensable *prendorio* y *fandango*, abre el espacio que permite la continuación de los rituales que nutren la vida cotidiana.

Conversaciones es un tributo a las costumbres y creencias nuevomexicanas. Es un intento de recapturar ese pasado tradicional, mágico, que es la herencia del pueblo chicano. Mediante los recuerdos de la abuela se recrean no sólo sus experiencias personales sino también las colectivas. La evocación de la tradición cultural que se da en estas conversaciones se remite a un tiempo y a un espacio ya remoto y, tal vez, en proceso de desaparición. En el relato, se intenta atrapar ese pasado cultural que está desvaneciéndose a ritmo acelerado. La combinación de abuela y nieto une dos espacios temporales diferentes - pasado y presente - que se proyectan hacia el futuro.

Una reflexión final nos hace preguntarnos por qué debemos tener interés en culturas de grupos minoritarios cuando el mundo se mueve hacia una globalización que desdibuja, cada vez más, las fronteras nacionales. Pat Mora en su libro *Nepantla* contesta parte de esa interrogante [6]. En su ensayo “Endangered Species” hace un llamado urgente al cultivo de los valores que fortalecen la cultura. Mora

nos dice: “Pride in cultural identity, in the set of learned and shared language, symbols, and meanings, needs to be fostered not because of nostalgia or romanticism, but because it is essential to our survival. The oppressive homogenization of humanity in our era of international and economic interdependence endangers us all”.* Preservar la cultura es una labor colectiva y al escritor le corresponde atrapar y cultivar esas imágenes y experiencias para evitar que desaparezcan; revivirlas a través del signo escrito que asegura parte de su permanencia.

Las obras de Sagel** se nutren de la tradición oral como recurso para rescatar la cultura que se escapa. En el texto, el espacio literario se convierte en un espacio transformador. En **Tunomás Honey**, el acto de escribir es un acto de reapropiación, esto es, recuperación de unas tradiciones culturales con el

* P. Mora, *Nepantla*. 36. “El orgullo en la identidad cultural y la expresión de un lenguaje aprendido y compartido, los símbolos y sus significados necesitan ser protegidos no debido a la nostalgia o el romanticismo, sino porque es esencial para nuestra supervivencia. La homogenización opresiva de la humanidad en nuestro tiempo de tecnología internacional y la interdependencia económica nos colocan a todos en un grave peligro”.

** Es significativo señalar que a lo largo de la producción literaria de Jim Sagel hay un corpus temático constante: el cultivo de las tradiciones culturales, su defensa e interés en transmitir las a las nuevas generaciones. **Tunomás Honey** no es una obra aislada, sino parte de una colección que incluye títulos como **Hablando de brujas y la gente de antes** (1981), **Los cumpleaños de doña Agueda** (1984), **Sabelotodo Entiendelonada** (1988), **El santo queso** (1990), **On the Make Again/Otra vez en la movida** (1990), **Más Que No Love It** (1991), **Dancing to Pay the Light Bill** (1992), **Where the Cinnamon Winds Blow** (1993), **Garden of Stories/ Jardín de cuentos** (1996) y **unexpected turn** (1997). Todas son testimonios de la comprensión y el grado de identificación del autor con la cultura nuevomexicana.

objetivo de revivirlas a través de la escritura y ponerlas a la disposición de los jóvenes para darles continuidad a aquellos elementos que los une como grupo.

La cristalización de imágenes inolvidables a través de los personajes y los temas de **Tunomás Honey** revela el entendimiento cabal, la identificación personal y el profundo respeto que profesaba el autor por la historia, la cultura y la literatura chicana. Sagel logró darnos una visión del espacio cultural del cual él formaba parte. Sus obras son testimonio de que su integración a la cultura chicana no sólo fue completa, sino auténtica. **Tunomás Honey** revela la calidad artística del estilo narrativo y el compromiso del autor de comunicar y preservar la riqueza del mundo chicano.

BIBLIOGRAFÍA

- [1] Sagel, Jim. **Tunomás Honey**. Michigan: Bilingual Press, 1983.
- [2] Cortázar, Julio. "Algunos aspectos del cuento". **Casa de las Américas** 1.15-6 (1963): 3-14.
- [3] Tacca, Oscar. **Las voces de la novela**. Madrid: Gredos, 1978.
- [4] Dessús, Virginia. "Entrevista inédita a Jim Sagel". Nuevo México, enero 1986: 5.
- [5] Bustamante, María. "Sobre Jim Sagel, **Tunomás Honey**". **Casa de las Américas** 12.1 (Spring 1984): 73-75.
- [6] Mora, Pat. **Nepantla**. New Mexico: University of New Mexico Press, 1993.